



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de marzo de 2016
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2016

24 de julio de 2015 a 27 de julio de 2016

Serie de sesiones sobre actividades operacionales para el desarrollo

Acta resumida de la 11ª sesión

Celebrada en la Sede, Nueva York, el martes 23 de febrero de 2016, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Palma Cerna (Vicepresidente) (Honduras)

Sumario

Tema 7 del programa: Actividades operacionales de las Naciones Unidas para la cooperación internacional para el desarrollo (*continuación*)

- a) Seguimiento de las recomendaciones normativas de la Asamblea General y del Consejo (*continuación*)

Información actualizada con respecto al diálogo del Consejo sobre el posicionamiento a más largo plazo del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en el contexto de la Agenda 2030

Mesa redonda: “¿Cómo reforzar la coordinación y la integración de los pilares de desarrollo, de asistencia humanitaria y de paz en la labor del sistema de las Naciones Unidas?”

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán presentarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en un memorando y también incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse lo antes posible a la Jefa de la Dependencia de Control de Documentos (srcorrections@un.org).

Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org/>).

16-02822X (S)



Se ruega reciclar



En ausencia del Sr. Oh Joon (República de Corea), el Sr. Palma Cerna (Honduras), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

Tema 7 del programa: Actividades operacionales de las Naciones Unidas para la cooperación internacional para el desarrollo (continuación)

a) Seguimiento de las recomendaciones normativas de la Asamblea General y del Consejo (continuación) (A/71/63-E/2016/8)

Información actualizada con respecto al diálogo del Consejo sobre el posicionamiento a más largo plazo del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en el contexto de la Agenda 2030

1. **El Presidente**, recordando que las Naciones Unidas atraviesan una coyuntura histórica tras la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y el Acuerdo de París sobre el cambio climático de 2015, dice que el Consejo, a través de su diálogo sobre el posicionamiento a más largo plazo del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, ha determinado los elementos necesarios para adecuar la respuesta del sistema al nuevo contexto de desarrollo y asegurar que esté en condiciones de materializar las ambiciones plasmadas en la Agenda 2030. Uno de los principales resultados de la primera etapa del diálogo, que se centró en crear una sólida comprensión entre los Estados Miembros de la situación actual del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en su conjunto, fue el reconocimiento general de que este se encuentra en un punto de inflexión y que el *statu quo* no es una opción.

2. En el curso de las deliberaciones, las opiniones de los Estados Miembros convergieron en gran medida en varias prioridades fundamentales, entre ellas la importancia de determinar con claridad las funciones en que debe centrarse el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo a fin de traducir las promesas en resultados, teniendo en cuenta sus ventajas comparativas e integrando mejor sus distintas líneas de trabajo para hacer realidad el carácter interrelacionado de la Agenda 2030. También es necesario tener claro lo que el sistema no debe seguir haciendo. Sobre el

terreno, las Naciones Unidas deben ser capaces de prestar un apoyo eficaz, ajustado a cada contexto, desde las diversas necesidades de los países de ingresos medianos hasta las de los países y las regiones en que persisten las crisis o los conflictos, y donde la Organización debe promover una mayor integración de las respuestas humanitarias y en materia de paz y de seguridad con los esfuerzos a largo plazo de desarrollo y de la capacidad para recuperarse.

3. También se ha reconocido de manera generalizada que la forma se debe subordinar a la función. La financiación no debe dictar lo que las Naciones Unidas hagan o dejen de hacer, sino que debe ajustarse a las prioridades y los mandatos de la Organización. Para ello, es necesario lograr un cambio en las prácticas de financiación con el fin de mejorar la calidad y la previsibilidad de los recursos, garantizando un volumen suficiente de recursos básicos y utilizando modelos innovadores para mejorar la calidad de la financiación complementaria. La orientación estratégica y coherente a nivel de todo el sistema también es fundamental. Hay margen para mejorar las estructuras actuales de gobernanza, tanto a nivel mundial como sobre el terreno. A nivel mundial, por ejemplo, debe fortalecerse la función del Consejo y del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y deben revisarse los métodos de trabajo y la representatividad en las juntas ejecutivas de los organismos. En el terreno, podrían tener que revisarse algunos de los mecanismos existentes, como el enfoque “Unidos en la acción”, el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (MANUD) y el sistema de coordinadores residentes, a fin de que estén a la altura de los desafíos y las oportunidades que plantea la nueva Agenda. Sobre todo, esos mecanismos deben servir para impulsar las estrategias de desarrollo de los países en los que se ejecutan programas. Es fundamental que sean los países quienes lleven la batuta, y los arreglos organizativos de las Naciones Unidas en el terreno deben estar en consonancia con las necesidades y prioridades de los países, incorporarse en estrategias nacionales de desarrollo sostenible y convenirse por medio de mecanismos de coordinación nacional. La evidencia científica, la información y la innovación deben ser la base para la elaboración de políticas y la adopción de decisiones. También es necesario contar con una fuerza de trabajo integrada, especializada y flexible, leal hacia el sistema como un todo y no a un organismo en particular, puesto que la mayoría de los problemas de desarrollo son

ahora intersectoriales. A fin de cumplir su misión, el sistema debe lograr y aprovechar la participación de todos los agentes de desarrollo y asegurarse de que los esfuerzos de colaboración se ajusten a los objetivos y los mandatos de los Estados Miembros mediante enfoques de asociación transparentes y con mecanismos de rendición de cuentas.

4. La segunda etapa del diálogo, iniciada en diciembre de 2015, tiene como objetivo generar propuestas concretas para el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, que debería tomar como base las prioridades determinadas hasta la fecha. La Mesa nombró un equipo independiente de asesores cuidadosamente seleccionados para ayudar a los Estados Miembros a analizar, priorizar y concretar las opciones para fortalecer la labor del sistema. Está integrado por 14 expertos de todas las regiones, con conocimientos especializados complementarios, y procedentes tanto de países en desarrollo como desarrollados, incluidos representantes no gubernamentales de varios centros académicos. Su tarea consiste en proporcionar ideas, propuestas y recomendaciones concretas con antelación a las deliberaciones del diálogo y celebrar consultas con todos los principales interesados, entre ellos los Estados Miembros, las entidades de las Naciones Unidas en la Sede y sobre el terreno, las comisiones regionales, las oficinas de los órganos rectores, los presidentes de los mecanismos interinstitucionales y representantes del sector privado y las organizaciones no gubernamentales. El orador pide a todos los Estados Miembros que presten su apoyo al equipo de asesores compartiendo con ellos ideas y reflexiones y presentando opciones de cambio audaces y ambiciosas.

5. Existe un reconocimiento común de que las Naciones Unidas deberán adaptarse para aplicar los acuerdos históricos de 2015 y, en un sentido más general, hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. El diálogo sobre el posicionamiento a más largo plazo del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo es fundamental si se quiere lograr una visión concreta para el cambio, en particular antes de la próxima revisión cuadrienal amplia de la política, que es la herramienta a través de la cual la Asamblea General orienta, evalúa y supervisa las actividades operacionales para el desarrollo. La revisión de 2016 ofrecerá a la Organización la oportunidad única de configurar su visión estratégica y su sistema de

rendición de cuentas para los primeros años de la ejecución de la Agenda 2030. El diálogo del Consejo contribuirá al proceso preparatorio de esa revisión proporcionando los elementos fundamentales para asegurar que el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo pueda prestar el apoyo universal, adaptado e integrado que se requiere con el fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es esencial que el sistema para el desarrollo trabaje como un todo coherente con el objetivo de proporcionar resultados conjuntos aprovechando los diversos puntos fuertes y las diversas ventajas de todos y cada uno de los departamentos, organismos, fondos y programas.

Mesa redonda: “¿Cómo reforzar la coordinación y la integración de los pilares de desarrollo, de asistencia humanitaria y de paz en la labor del sistema de las Naciones Unidas?”

6. **La Baronesa Verma** (Subsecretaria de Estado Parlamentaria para el Desarrollo Internacional del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), pronunciando el discurso inaugural, dice que el debate actual llega en un momento en el que existen motivos reales para ser optimistas, tras la aprobación de una serie de ambiciosos acuerdos universales en 2015. Dicho eso, la comunidad internacional se enfrenta a numerosas crisis prolongadas, entre ellas las de la República Árabe Siria, el Yemen y Sudán del Sur, todas las cuales tienen como núcleo el conflicto y la inestabilidad. Por lo tanto, es evidente que, para cumplir la Agenda 2030 y garantizar que no se deje a nadie atrás, debe trabajarse con más empeño para prevenir el conflicto y construir sociedades pacíficas resilientes. A menudo, los más pobres son los más vulnerables a las crisis; y se empobrecen aún más cuando la estabilidad y la seguridad se derrumban. Aproximadamente la mitad de las personas más pobres del mundo viven en países afectados por conflictos y violencia. La paz, el desarrollo y las cuestiones humanitarias están intrínsecamente interrelacionadas y no pueden considerarse de forma aislada. El Reino Unido se ha fijado como prioridad mejorar sus actividades en los pilares de la paz, el desarrollo y la acción humanitaria, entre otras cosas comprometiéndose a cumplir el objetivo de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo y coorganizando la Conferencia de Apoyo a Siria y la Región celebrada en Londres el 4 de febrero de 2016. El Reino Unido considera que el Consejo de Seguridad tiene un papel que desempeñar

en la prevención de futuros conflictos y el fin de las crisis actuales; en noviembre de 2015, la Secretaria de Estado del Reino Unido para el Desarrollo Internacional presidió una reunión del Consejo de Seguridad, y fue la primera vez que un ministro de desarrollo llevaba a cabo esa tarea.

7. Las Naciones Unidas actúan como nexo entre la paz, el desarrollo y la asistencia humanitaria. Por lo tanto, deben ocupar un lugar central en las iniciativas internacionales encaminadas a atajar las crisis, con la integración de sus pilares de paz, desarrollo y acción humanitaria, incluida su labor en materia de seguridad, derechos humanos y derecho internacional. La primera Cumbre Humanitaria Mundial, que se va a celebrar en Estambul los días 23 y 24 de mayo de 2016, la siguiente reunión plenaria de alto nivel sobre la respuesta a los desplazamientos masivos de refugiados y migrantes, el diálogo del Consejo y la negociación de la revisión cuadrienal amplia de la política podrían ayudar a preparar a la Organización para desempeñar ese papel central.

8. Para seguir realizando progresos, las Naciones Unidas deben gestionar de manera más eficaz las crisis prolongadas. Aunque se valora enormemente su colaboración en el mantenimiento de la paz y las negociaciones políticas en muchos de los conflictos más difíciles del mundo, la Organización tiene que romper sus compartimentos operacionales y de financiación para lograr soluciones políticas duraderas, consolidación de la paz a más largo plazo y desarrollo. En ese sentido, los aspectos humanitarios y de desarrollo de la Organización deben trabajar en colaboración con mayor eficacia. Las Naciones Unidas también han de actuar con más antelación para evitar conflictos y atajar las causas subyacentes de la fragilidad. Deben atribuir a la prevención de conflictos la misma prioridad que asignan a su solución e invertir en apoyo de la construcción institucional, la gobernanza y el estado de derecho, todos los cuales ayudan a las economías a prosperar y crecer. Por último, la Organización necesita un plan más flexible y debe dirigirse a quienes más ayuda necesitan, incluidos los más vulnerables y marginados, así como las mujeres y los niños.

9. Desde un punto de vista práctico, se necesitan cambios en tres esferas. En primer lugar, aunque se han realizado progresos en el enfoque “Unidos en la acción”, todas las entidades deben aplicar íntegramente esa iniciativa, entre otras cosas mediante

procedimientos operativos estándar y el marco de gestión y rendición de cuentas. También sería útil explorar formas de lograr una mayor coordinación de la planificación, presupuestación y evaluación de los riesgos entre las actividades de la Organización en los ámbitos de la asistencia humanitaria, el desarrollo y la consolidación de la paz. En segundo lugar, los coordinadores residentes y de asuntos humanitarios y los jefes de los equipos de las Naciones Unidas en los países deben poder demostrar un liderazgo sólido en respuesta a las necesidades a corto y largo plazo, y deben tener una autoridad clara para aprovechar todos los activos del sistema de las Naciones Unidas en apoyo de las prioridades nacionales. La administración superior y los Estados Miembros también deben mostrar un liderazgo eficaz para cambiar los procedimientos y ofrecer incentivos que apoyen el trabajo conjunto, una mejor prestación de servicios y mejores resultados. En tercer lugar, se necesita una financiación sostenida, junto con un apoyo consultivo más específico para aprovechar el éxito de los asesores sobre paz y desarrollo. Es preciso aumentar la flexibilidad de las asignaciones entre los fondos de asistencia humanitaria, paz y desarrollo, y han de buscarse nuevas formas de financiación, incluidas posibles inversiones del sector privado. A través de esas medidas se podrán explotar los vínculos entre los pilares del desarrollo, la asistencia humanitaria y la paz. La verdadera prueba será generar resultados a nivel nacional y mejorar la vida de las personas en primera línea.

10. **La Sra. Haq** (ex Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno), oradora invitada, dice que los pilares de la asistencia humanitaria, la paz y el desarrollo de la Organización siguen funcionando en gran medida como entidades distintas y distantes, mientras que los problemas actuales exigen un sistema de las Naciones Unidas que pueda aunar sus puntos fuertes de manera mucho más eficaz para lograr mejores resultados. El Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz, del que la oradora fue Vicepresidenta, dejó claro que las operaciones de paz de las Naciones Unidas no pueden actuar de forma aislada. La frase “aunar nuestras ventajas”, extraída del preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, se usó en el título del informe del Grupo (A/70/95-S/2015/446) a fin de captar la esencia de su llamamiento para que la Organización aproveche mejor sus ventajas políticas, forje alianzas más sólidas y se centre más en las personas a las que

debería servir. El Grupo trató de determinar los numerosos y complejos vínculos que contribuían al éxito en la respuesta a los conflictos y concluyó que las intervenciones de paz y seguridad debían entenderse dentro de las dimensiones políticas, sociales y económicas generales en las situaciones de conflicto. El Grupo señaló que el desarrollo social y económico inclusivo y equitativo era un pilar del mantenimiento de la paz y que las dimensiones económicas, sociales y ambientales, como los medios de vida y los empleos, la inclusión de las mujeres y los jóvenes y la gestión responsable de los recursos naturales, eran el eje de las sociedades prósperas.

11. En vista de la naturaleza cada vez más prolongada de las crisis en todo el mundo, las Naciones Unidas deben movilizar sus numerosas herramientas de prevención y solución de conflictos y de recuperación posterior. Se necesita un enfoque de prevención, consolidación de la paz y fomento de la resiliencia más sólido, y no solo de gestión de crisis. Cada año se gastan cientos de miles de millones de dólares en respuestas militarizadas a los conflictos, que parecen generar más conflicto. Además, las Naciones Unidas gastan al año decenas de miles de millones de dólares en respuestas de acción humanitaria y de consolidación de la paz, que suelen durar muchos años y no corrigen los factores subyacentes del conflicto. Incluso una fracción de esa suma invertida en una prevención de conflictos más eficaz podría generar grandes ahorros en el futuro y, lo que es más importante, evitar una enorme pérdida de vidas. Deben reforzarse las herramientas políticas y de mediación de la Organización, y es preciso reconfigurar y reforzar el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, con el fin de que funcione mejor en situaciones de crisis y antes y después de ellas.

12. El Grupo sostuvo de manera unánime que la paz no se lograba ni se mantenía solo mediante intervenciones militares y técnicas. La colaboración política eficaz debe ser el eje de las actividades de la Organización relacionadas con la prevención y la solución de conflictos, así como en las situaciones posteriores a un conflicto. En sus consultas, el Grupo escuchó reiteradamente que en el sistema de las Naciones Unidas no se había invertido lo suficiente en materia de prevención de conflictos, que debería ser el centro de su labor y podría contribuir a crear una Organización más coherente e integrada. Ese es un ámbito en el que pueden observarse las ventajas

comparativas claras de las Naciones Unidas, puesto que los agentes de desarrollo pueden proporcionar una colaboración previa centrada en la resiliencia en apoyo de las infraestructuras nacionales para la paz. La Organización podría generar un análisis previo y proponer diversas respuestas examinando las causas inmediatas y las causas profundas del conflicto. También podría reforzarse el uso de enviados especiales y mediadores. Esas opciones más suaves de colaboración de las Naciones Unidas podrían establecerse de manera más oportuna que las respuestas más duras después de los conflictos. El Grupo no fue el único que hizo hincapié en la necesidad de coherencia y de prestar una mayor atención a la prevención; su llamamiento también se vio reflejado en el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz y el proceso preparatorio de la Cumbre Humanitaria Mundial.

13. La integración es el tema recurrente de la Agenda 2030, pero no llega de forma natural a las Naciones Unidas. Las administraciones de la Secretaría, los organismos, los fondos y los programas y sus respectivas entidades de gobernanza están fundamentalmente fragmentadas, y los incentivos para una mayor coherencia son relativamente débiles. Las causas de esa fragmentación son muy naturales dentro de un vasto complejo de entidades especializadas que son necesarias para absorber numerosas prioridades contrapuestas y generar resultados relacionados con ellas, en un entorno de recursos limitados, y cuyos mandatos han aumentado con el tiempo. Sin embargo, si las Naciones Unidas reconocieran que la fragmentación es su estado natural, empezarían a definir el camino a seguir. La Organización necesita que los Estados Miembros entablen un diálogo en torno a sus diferentes pilares, y precisa flujos de recursos que incentiven la integración, en vez de socavarla. El Secretario General debería tener el firme mandato de promover la coherencia y la integración y debería estar facultado para establecer objetivos claros y limitados en torno a los cuales las Naciones Unidas puedan integrar sus actividades. Si bien no todo debe integrarse, ya que eso también entraña unos costos de transacción reales, es necesario que los líderes otorguen prioridad a la coherencia, establezcan una dirección clara y movilicen el sistema en torno a un número reducido de prioridades comunes. A todos los niveles, es esencial reducir las presiones políticas y de obtención recursos que provocan una fragmentación y

una tendencia a la competencia entre los administradores. Los esfuerzos burocráticos dentro de las entidades de las Naciones Unidas para lograr una mejor integración no bastan; los Estados Miembros también deben trabajar con ahínco en colaboración con la burocracia de la Organización para lograrlo. En la actualidad, los asuntos se someten por separado a la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. Los conflictos solo entran en el programa del Consejo de Seguridad cuando son graves, y con frecuencia no se presta suficiente atención a su prevención precoz. Además, las directrices de las juntas ejecutivas específicas de las entidades podrían no concordar —y a veces incluso podrían entrar en conflicto— con el mandato de la estructura global de las Naciones Unidas, que no siempre puede estar al día de las prácticas más ágiles de los organismos más innovadores.

14. Las Naciones Unidas han demostrado que pueden trabajar a todos los niveles para dar una respuesta integrada con el fin de generar resultados. La crisis del ébola es un ejemplo reciente de cómo se han armonizado las estructuras de gobernanza, las prácticas de financiación y los arreglos organizativos para responder a una emergencia y ayudar a los países afectados a recuperarse buscando soluciones con sentido de propiedad nacional, apoyadas por una asistencia internacional oportuna y específica.

15. Las decisiones que toman los Estados Miembros sobre los recursos pueden reforzar la fragmentación o impulsar una mayor cohesión. No solo se está quedando corta la financiación de los donantes, sino que se ha producido un aumento de los recursos estrictamente destinados a fines concretos. Esa circunstancia fomenta un enfoque compartimentado, que provoca fragmentación y competencia y, a la postre, podría dar lugar a la duplicación y la infrutilización de los recursos. Los mecanismos de financiación mancomunados como los fondos fiduciarios de donantes múltiples ofrecen formas de mejorar la calidad y la previsibilidad de la financiación y fomentar la integración. El informe de enero de 2016 del Panel de Alto Nivel sobre Financiación Humanitaria reconoce claramente que la financiación debe proporcionar el impulso necesario para que los cambios institucionales reduzcan la brecha humanitaria y de desarrollo. Es especialmente importante invertir en prevención de conflictos y fomento de la resiliencia como medidas eficaces en función de los costos, frente

a las costosas respuestas a conflictos y posteriores a conflictos.

16. Aunque los mensajes definidos por el Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz se han elaborado en el contexto de las operaciones de paz de las Naciones Unidas, también resultan pertinentes para las esferas social y económica. Por ejemplo, el Grupo ha determinado la necesidad de atajar la mentalidad burocrática, sustituyendo las mentalidades de la Sede, compartimentadas y centradas en Nueva York, por una mayor atención al pensamiento orientado a las actividades sobre el terreno y a la mejora de las repercusiones de la Organización en el mundo real. Los miembros del personal sobre el terreno deben entender el contexto, tener en cuenta las realidades nacionales y reconocer que las personas sobre el terreno son los principales motores del desarrollo económico y social, así como los principales agentes de paz.

17. Además, en lugar de imponer modelos basados en la oferta y adoptar enfoques de reforma excesivamente técnicos, la construcción institucional y el desarrollo de la capacidad a nivel nacional deben adaptarse y examinarse detenidamente teniendo en cuenta los factores internos y la dinámica política. Debe prestarse una atención particular a la mejora del análisis de los conflictos y la inversión en un análisis integrado que aproveche las distintas capacidades de las Naciones Unidas y sus asociados y les permita planificar una respuesta conjunta más eficaz. En los países afectados por conflictos, la Organización debe ampliar el alcance de su colaboración a fin de mejorar la comprensión de los retos y las oportunidades. Se ha reconocido que el hecho de centrarse excesivamente en las capitales y las pequeñas élites políticas y civiles constituye un problema particular en las operaciones de paz, pero también es preciso trabajar con más empeño en las iniciativas humanitarias y de desarrollo para asegurar que no se deje a nadie atrás.

18. La necesidad de integrar mejor las Naciones Unidas y de trabajar en colaboración evitar que los conflictos menoscaben el logro de los objetivos mundiales no solo es una cuestión de recursos, sino también de liderazgo. Aunque las decisiones sobre la integración estructural de las operaciones de paz con los agentes humanitarios y de desarrollo de las Naciones Unidas se toman caso por caso, la coherencia estratégica sobre el terreno debe lograrse siempre. Para

ello, es necesario invertir en evaluaciones integradas de buena calidad y en una planificación integrada.

19. Las Naciones Unidas siguen teniendo un enorme potencial sin explotar derivado de ventajas distintivas como su imparcialidad, su composición global única, su amplio poder de convocatoria, su capacidad para fusionar la estrategia política y las respuestas operacionales, su profunda experiencia y su capacidad para adaptarse. A fin de mejorar la integración y la coherencia, la Sede de las Naciones Unidas debe demostrar un sólido liderazgo en el establecimiento de orientaciones y ofrecer soluciones centradas en el terreno que posibiliten la cooperación entre los agentes de las Naciones Unidas sobre el terreno. Por su parte, los Estados Miembros deben apoyar unas Naciones Unidas más coherentes e integradas a través de mensajes congruentes en los foros intergubernamentales, y también en sus decisiones sobre la dotación de recursos. El mundo necesita unas Naciones Unidas más eficaces que puedan cumplir su papel para lograr los ambiciosos objetivos que han fijado los Estados Miembros y sortear las numerosas dificultades a las que se enfrentan; debe alentarse al nuevo Secretario General a que conceda a esa cuestión carácter prioritario.

20. **El Sr. Aleinikoff** (Investigador de la Huo Global Policy Initiative en la Columbia Global Policy Initiative; y Profesor Invitado de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia), moderador, dice que es necesario reforzar considerablemente la cooperación horizontal entre los pilares de la asistencia humanitaria, la paz y el desarrollo de la Organización, porque será imposible cumplir la promesa de no dejar a nadie atrás si no se presta una atención especial a los Estados en conflicto, las poblaciones desplazadas y los Estados que las acogen. Los avances en la coordinación e integración de los tres pilares se han visto obstaculizados hasta la fecha por el celo con que se guardan los mandatos de los organismos y los flujos de financiación, la separación de responsabilidades y las rígidas estructuras burocráticas. El orador espera que los panelistas sean francos sobre los problemas de la coordinación interinstitucional y específicos respecto a las propuestas de cambio estructural, operacional e institucional. También les pide que den ejemplos de formas de cooperación que hayan o no hayan tenido éxito hasta la fecha, y que describan cómo proponen liderar el

cambio y promover la integración en sus respectivas instituciones.

21. **La Sra. Hochstetter Skinner-Klée** (Embajadora de Guatemala en Roma; Presidenta de la Junta Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA)), panelista, dice que el tema de la mesa redonda es especialmente pertinente para el PMA, dada su amplia presencia en países en los que la coordinación de los pilares de desarrollo, acción humanitaria y paz tienen una importancia fundamental para el desarrollo sostenible.

22. Desde 2008, las grandes guerras civiles casi se han triplicado; el número de crisis humanitarias ha alcanzado una cota histórica y las necesidades sobrepasan el alcance y la capacidad financiera del sistema humanitario. Además, son muchos más los países que se esfuerzan por superar la fragilidad de los avances en materia de desarrollo logrados en las épocas de paz relativa y que corren el riesgo de retroceder en ese ámbito. El panorama mundial de la paz y la seguridad, la acción humanitaria y el desarrollo se ha vuelto más complejo, y por ello es cada vez mayor el reto que se plantea para los mandatos y funciones del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. Se prevé que en el siglo XXI la Organización deberá gestionar un conjunto de responsabilidades mucho más complejo que en ningún otro momento, entre otras cosas en relación con el refuerzo de la capacidad institucional de los gobiernos para aplicar medidas en las esferas del desarrollo, la mitigación de los efectos del cambio climático, la prestación de asistencia humanitaria, la prevención de conflictos, las operaciones de paz y reconstrucción y estabilización tras los conflictos. Ese conjunto diverso de metas y responsabilidades refleja la capacidad que ha tenido el sistema de las Naciones Unidas para adaptarse a un contexto mundial en rápida evolución, aunque en algunos casos también haya contribuido a una cierta fragmentación, entre otras cosas en la gestión de crisis y desastres.

23. El análisis del contexto y de los riesgos es uno de los ámbitos fundamentales para acrecentar la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas. Mientras que el análisis del contexto permite a las diferentes partes intervinientes de las Naciones Unidas y sus asociados comprender las causas profundas y la dinámica de un conflicto o una crisis, el análisis de riesgos permite predecir tanto la probabilidad de que se produzcan determinadas crisis como su impacto

potencial. Esos métodos, elaborados en el ámbito del análisis del riesgo de desastres naturales, deben adaptarse ahora a las situaciones de conflicto. A ese respecto, sería valioso aprender más sobre las herramientas para medir los riesgos en situaciones de conflicto en el marco de los pilares de acción humanitaria, desarrollo y paz y seguridad. Por otra parte, el diseño de los marcos de planificación de las Naciones Unidas ha de basarse en la información derivada de los análisis conjuntos del contexto y los riesgos, en función de una situación concreta.

24. Prevenir las crisis y mantener la paz es una responsabilidad compartida entre todo el sistema de las Naciones Unidas y es el hilo conductor común que une a las entidades dedicadas a la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz y la seguridad. Los dirigentes de las Naciones Unidas en el terreno deben promover una mayor atención colectiva a la prevención y a la necesidad de disponer de financiación suficiente para posibilitar los avances en esa esfera. Hay considerables oportunidades para que los organismos humanitarios, como el PMA, contribuyan de forma más significativa a la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. En 2013, la Junta Ejecutiva del PMA aprobó una política sobre el papel que el Programa desempeña en la consolidación de la paz y las situaciones de transición, según la cual los organismos de asistencia humanitaria no deben limitarse simplemente a garantizar que la asistencia “no cause daños”, sino contribuir al diseño y la ejecución de programas en los que se tenga en cuenta la dimensión del conflicto y que puedan favorecer la cohesión social, la resiliencia de las comunidades y la reconciliación nacional, en colaboración con los actores locales y nacionales, las organizaciones no gubernamentales y las entidades de las Naciones Unidas. En la medida de lo posible, habrá que aprovechar las oportunidades de obtener resultados colectivos basados en la ventaja comparativa de cada parte interviniente en apoyo de la prevención de conflictos y la transición a la paz y la estabilidad. El PMA y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, por ejemplo, han concretado un acuerdo global para la realización de actividades conjuntas de análisis y planificación y de prestación de servicios de logística e información en apoyo de operaciones de paz o misiones políticas. Ese tipo de cooperación debería alentarse y fortalecerse para acrecentar la eficacia de la Organización a la hora de intervenir ante una crisis. Sin embargo, la programación conjunta no siempre es procedente,

sobre todo en el caso de los organismos humanitarios que operan en entornos complejos y de alto riesgo, donde hay que salvaguardar el espacio humanitario para permitir un acceso seguro y la protección de los civiles atrapados en los conflictos.

25. Por último, el principio de apropiación nacional es fundamental en la búsqueda común del desarrollo sostenible y la paz; las asociaciones con los gobiernos nacionales y locales son clave. Las entidades de las Naciones Unidas deben adecuar su labor de prevención de conflictos y consolidación de la paz a las prioridades nacionales siendo conscientes de que puede haber esferas en donde la capacidad nacional es escasa o en que falta un Estado nacional cohesivo y legítimo.

26. La coherencia entre todas actividades de asistencia humanitaria, desarrollo y paz y seguridad debe extenderse más allá del sistema de las Naciones Unidas hasta las instituciones y procesos mundiales y regionales, entre ellos el Banco Mundial, la Unión Europea y la Unión Africana. Por ejemplo, la asociación entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial en situaciones frágiles y afectadas por conflictos proporciona un marco para la consulta estratégica y operacional entre ambas entidades, así como el análisis compartido, el seguimiento y la evaluación conjuntos, la armonización de las estrategias para los países y la colaboración técnica sobre el terreno.

27. El nexo entre las dimensiones humanitaria, de desarrollo y de consolidación de la paz debería reflejarse en la formulación de los próximos planes estratégicos de los distintos fondos y programas —que son el vehículo para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible— y en la formulación de estrategias para los países. La tendencia hacia una mayor integración entre los pilares requiere ante todo un cambio de mentalidad. Los líderes de las Naciones Unidas deben ir más allá de una interpretación restrictiva de los mandatos e integrar la noción de que la paz y el desarrollo solo pueden conseguirse mediante una labor conjunta. Los donantes deben contemplar inversiones a más largo plazo con las que poder abordar las causas profundas de los conflictos, mientras que todos los gobiernos han de adoptar la visión transformadora de la Agenda 2030.

28. **El Sr. Aleinikoff** (Investigador de la Huo Global Policy Initiative en la Columbia Global Policy Initiative; y Profesor Invitado de Derecho en la

Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia), refiriéndose al comentario de la ex Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno acerca de que las directrices de las juntas ejecutivas específicas de las entidades podrían no concordar siempre con el mandato de la estructural global de las Naciones Unidas, pide a la panelista que, en su calidad de Presidenta de la Junta Ejecutiva del PMA, analice cómo es posible mantenerse fiel al mandato del organismo y garantizar al mismo tiempo que sus prioridades se armonicen con la estructura global más amplia.

29. **La Sra. Hochstetter Skinner-Klée** (Embajadora de Guatemala en Roma; Presidenta de la Junta Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que la cuestión más compleja, tanto nivel mundial como institucional, reside en cómo armonizar las estructuras internas para que tengan efectos sobre el terreno y ayuden a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A ese respecto, la estructura del PMA sobre el terreno no es en la actualidad plenamente adecuada para realizar lo que requiere el apoyo a los programas nacionales de los países. Por lo tanto, la Junta Ejecutiva tiene intención de elaborar un plan estratégico a largo plazo y reformular el marco de financiación del Programa a fin de que ambos instrumentos sirvan para ayudar a los países a detectar a nivel nacional las carencias que han de subsanarse para cumplir los nuevos Objetivos. Una vez que se hayan detectado esas carencias, el PMA ofrecerá sus ventajas comparativas y su capacidad para ayudar a los países a avanzar hacia el logro de los Objetivos. Es esencial un liderazgo adecuado para entender la función de cada organismo sobre el terreno. Por supuesto, a ese respecto es fundamental centrarse en la prevención y en la comprensión del contexto. El PMA también necesita instrumentos de financiación que generen no solo donaciones tradicionales, sino también financiación innovadora. Solo podrá avanzarse aunando los dos aspectos de la estructura y la financiación internas y garantizando que los gobiernos muestren una implicación nacional en la Agenda y colaboren con las instituciones pertinentes para lograr su aplicación sobre el terreno.

30. Cada organismo, fondo y programa de las Naciones Unidas tiene que realizar su propio análisis de lo que debe hacer para tener efectos reales sobre el terreno y la forma en que ello está relacionado con la labor de otras entidades. Los organismos con sede en

Roma, especialmente el PMA y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), que actúan en ámbitos similares, siempre han debatido quién hace qué y dónde podrían solaparse los mandatos. Esos debates no pueden gestionarse desde la Sede, sino que deben tener lugar sobre el terreno, junto con funcionarios del gobierno local, para definir los ámbitos de acción de cada entidad sobre la base de sus ventajas relativas.

31. **La Sra. Clark** (Presidenta del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUMD); y Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)), señalando que la magnitud de las crisis actuales y su profunda incidencia en la vida humana y las trayectorias de desarrollo exigen una respuesta internacional bien integrada, dice que, cada vez más, el sistema de las Naciones Unidas está encontrando nuevas formas de colaborar en los compartimentos tradicionales para ayudar a crear resiliencia, reducir el riesgo de desastres, apoyar la superación de las crisis y garantizar una ejecución conjunta, incluso durante crisis prolongadas. Por ejemplo, la acción conjunta en todo el sistema humanitario y de desarrollo de la Organización, con el apoyo de los Estados Miembros, ha posibilitado la creación de enfoques más sostenibles para apoyar a las personas y las comunidades afectadas por la crisis siria.

32. Para respaldar la consecución de la Agenda 2030, el sistema de las Naciones Unidas tiene que reunir los conocimientos, la capacidad y los recursos de sus pilares de desarrollo, asistencia humanitaria y paz. Con respecto a la promesa de no dejar a nadie atrás, resulta evidente que, para llegar al último tramo en materia de desarrollo, la comunidad internacional debe alcanzar a los 125 millones de personas que necesitan actualmente asistencia humanitaria directa, incluidas las que sufren un desplazamiento prolongado. Teniendo en cuenta que la duración media del desplazamiento como consecuencia de la guerra y la persecución es de 17 años, se necesitan claramente respuestas humanitarias y de desarrollo a más largo plazo. El sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo pretende reducir las necesidades humanitarias a través de la preparación para casos de desastre, la reducción y prevención del riesgo y el apoyo continuo al desarrollo humano durante las crisis prolongadas y la recuperación posterior a las crisis. Es importante elaborar marcos coherentes para poner en práctica las

actividades de desarrollo, acción humanitaria y consolidación de la paz de las Naciones Unidas en apoyo de la aplicación de la Agenda 2030, en la medida de lo posible mejorando los mecanismos existentes. También debe recordarse que ni la paz ni la seguridad ni los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden lograrse en situaciones donde persiste una enorme desigualdad, incluida la desigualdad de género. A ese respecto, es preciso respaldar el Objetivo 10, sobre la reducción de la desigualdad dentro de los países y entre ellos, y la resolución 2242 (2015) del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

33. Se necesita una planificación programática integrada para que el sistema de las Naciones Unidas pueda “funcionar en toda la Carta”. Con vistas a cumplir conjuntamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las entidades de las Naciones Unidas deben actualizar e integrar sus instrumentos analíticos y de planificación. La planificación del desarrollo y la asistencia humanitaria debería ser plurianual y llevarse a cabo de manera conjunta, especialmente en contextos de crisis prolongadas, donde las iniciativas de acción humanitaria, consolidación de la paz y desarrollo se han planteado tradicionalmente de forma aislada. El objetivo debería ser tener solo un marco de las Naciones Unidas en cualquier país. Mientras el GNUD se esfuerza por lograr marcos de asistencia de las Naciones Unidas para el desarrollo más estratégicos con los asociados gubernamentales, también está promoviendo activamente, junto con sus asociados humanitarios y de consolidación de la paz, la planificación plurianual con estrategias comunes de movilización de recursos, que deberían buscar financiación para lograr resultados. Debe aprovecharse la oportunidad que brinda la Cumbre Humanitaria Mundial para alcanzar un consenso en torno a ese enfoque.

34. Deberían reforzarse los vínculos con las operaciones de paz de las Naciones Unidas. En el caso de las misiones integradas de las Naciones Unidas, queda mucho por hacer para cumplir el proyecto de una respuesta bien integrada de las Naciones Unidas que aproveche los respectivos mandatos y capacidades de diferentes agentes. Al establecer una misión de ese tipo, los planificadores deberían tener en cuenta las capacidades existentes de los equipos de las Naciones Unidas sobre el terreno y apoyar su mejora. Seguidamente, el sistema de las Naciones Unidas a

nivel nacional debería definir objetivos comunes para fomentar la consolidación de la paz, muchos de los cuales podrían lograrse aumentando el uso de la programación conjunta entre la misión y el equipo en el país. De esa forma, la integración puede promoverse e incentivarse en todo el sistema, adoptando las enseñanzas extraídas de ejemplos en los que las misiones integradas están funcionando bien.

35. Debe volver a examinarse el vínculo entre la estructura de financiación de las Naciones Unidas y la forma que tiene la Organización de planificar y operar en sus diversos pilares. Lo ideal sería que un único marco coherente de las Naciones Unidas financiado como un todo mediante compromisos plurianuales permitiera utilizar múltiples fuentes de financiación a través de mecanismos de financiación tanto convencionales como innovadores. El GNUD acoge con satisfacción el creciente papel del Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales y regionales en los debates sobre las opciones de financiación, incluidas las opciones innovadoras en casos de crisis prolongada o fragilidad. La acción conjunta y los flujos de recursos conjuntos entre esas instituciones y las Naciones Unidas pueden perfeccionarse. Los donantes también podrían estudiar el modo de incentivar la colaboración en todo el sistema a través de su financiación de la labor de la Organización, entre otras cosas reexaminando cómo se financian las respuestas al desplazamiento prolongado, sin perder de vista que, tradicionalmente, los aspectos de desarrollo de esas respuestas se han relegado a un segundo plano. El éxito de la colaboración será improbable sin una financiación racionalizada como los fondos fiduciarios de asociados múltiples, armonizada con los planes y prioridades nacionales, que también podrían basarse en las contribuciones evaluadas, la financiación para el clima y la financiación humanitaria. Las estrategias de financiación conjuntas y la financiación común promoverían una mejor integración en todos los pilares del sistema.

36. Podrían fortalecerse los mecanismos de coordinación interinstitucional. Los coordinadores residentes y los coordinadores de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas deben poder desempeñar un papel de liderazgo y gestionar todas las responsabilidades pertinentes, con total autoridad, confianza y apoyo. También deberían estar facultados para movilizar capacidades y recursos en todo el

sistema, con el fin de trabajar al unísono. Por ese motivo, lo ideal nunca es desvincular las funciones de coordinación del desarrollo y la acción humanitaria.

37. Los recursos disponibles para la cooperación internacional son claramente limitados; la economía mundial es ahora mucho menos sólida de lo que era cuando se pusieron en marcha los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Además, el mundo está sufriendo crisis y desplazamientos prolongados a una escala nunca vista desde la Segunda Guerra Mundial, en un contexto de fenómenos climáticos cada vez más extremos. Por ese motivo, es importante el modo en que se invierte cada dólar en la búsqueda del desarrollo sostenible, y debe reforzarse la coordinación en todos los pilares de la Organización.

38. **El Sr. Aleinikoff** (Investigador de la Huo Global Policy Initiative en la Columbia Global Policy Initiative; y Profesor Invitado de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia) pregunta qué incentivos puede establecer el sistema de las Naciones Unidas para promover una mejor integración y velar por que otros organismos del equipo de las Naciones Unidas en el país no consideren que el mayor empoderamiento de los coordinadores residentes y los coordinadores de asuntos humanitarios se produce a costa de su propio mandato de cumplir determinados objetivos.

39. **La Sra. Clark** (Presidenta del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUM); y Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUM)) dice que los fondos mancomunados y los fondos fiduciarios de donantes múltiples, a los que solo accede un conjunto coordinado de organismos, tienen claramente un potencial considerable para unir al sistema en apoyo de objetivos comunes. Con respecto a otras formas de incentivar la integración, el GNUM ha hecho enormes esfuerzos por incorporar en procedimientos operativos estándar las mejores prácticas de los países piloto de “Unidos en la acción” y los países que han puesto en práctica ese enfoque por iniciativa propia. La constitución de grupos de resultados en todos los equipos de las Naciones Unidas en los países implica que se atrae a todos los miembros que contribuyen en una determinada esfera de resultados para que trabajen en colaboración, lo que exige apertura y transparencia. El GNUM también ha acordado un enfoque común de la aplicación de la Agenda 2030 mediante el respaldo del enfoque conjunto de integración, aceleración y

apoyo normativo, al que contribuirá cada organismo dentro de su propio mandato.

40. Para que se considere que los coordinadores residentes y los coordinadores de asuntos humanitarios son líderes de equipo eficaces que gozan del pleno apoyo de sus equipos, es necesario un mensaje sólido de los jefes ejecutivos y los administradores del GNUM en todo el sistema. Por otro lado, debe aplicarse de manera íntegra y coherente el marco de rendición de cuentas mutua del sistema de coordinadores residentes, que establece que estos han de evaluar la actuación profesional de los jefes de los organismos en el equipo de las Naciones Unidas en un país y a su vez exige que esos jefes evalúen la actuación profesional de los coordinadores residentes.

41. **El Sr. O'Brien** (Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia), panelista, dice que se están logrando progresos en el refuerzo de la coordinación entre los agentes humanitarios y de desarrollo dentro del sistema de las Naciones Unidas. Para seguir avanzando, será importante tener en cuenta la magnitud y la naturaleza de las necesidades que está intentando atender la Organización. Pese a la mejora de la capacidad y la calidad y el alcance de sus esfuerzos, los agentes humanitarios son más demandados que nunca. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y sus asociados están buscando financiación por valor de 201.000 millones de dólares en 2016, frente a 3.800 millones de dólares en 2005, lo cual se debe, en parte, a que las crisis humanitarias a menudo se extienden durante generaciones. Los llamamientos para recaudar fondos se renuevan, en promedio, por períodos de siete años, puesto que los efectos transversales del cambio climático, los conflictos y la urbanización hacen que las perturbaciones sean más proclives a repetirse y afecten a un mayor número de personas. Así, muchas comunidades vulnerables están atrapadas en ciclos de desastre, con escaso tiempo para recuperarse entre ellos. Además, alrededor del 80% de la labor humanitaria se lleva a cabo en países afectados por conflictos prolongados para los que no es fácil hallar una solución política. La duración media del desplazamiento provocado por los conflictos se eleva actualmente a 17 años.

42. Por tanto, se necesitan nuevas herramientas, asociaciones y métodos de trabajo con los agentes de desarrollo y consolidación de la paz a fin de lograr resultados significativos para los afectados por crisis.

Los actuales ciclos de planificación y financiación a corto plazo para la asistencia humanitaria ofrecen escasas oportunidades para que los agentes vayan más allá de la prestación de asistencia imprescindible para la vida y respondan a los deseos de las comunidades de autosuficiencia a largo plazo y avance generacional mediante educación, empleo y derechos humanos. Ya no es pertinente debatir acerca de si las actividades de socorro pueden contribuir al desarrollo o cómo pasar el testigo entre los agentes humanitarios, de consolidación de la paz y de desarrollo; en cambio, habría que centrarse en romper los compartimentos y trabajar juntos para evitar las crisis, gestionar los riesgos, reducir la vulnerabilidad y poner fin a la necesidad humanitaria.

43. Todo el trabajo a corto, mediano y largo plazo y las medidas de éxito deben estar en consonancia con la Agenda 2030. La Cumbre Humanitaria Mundial brindará a los Estados Miembros una oportunidad esencial para demostrar su determinación de poner a los millones de personas afectadas por las crisis humanitarias en el centro de la toma de decisiones mundiales. El informe del Secretario General para la Cumbre Humanitaria Mundial (A/70/709) y la Agenda para la Humanidad anexa hacen hincapié en esa necesidad y establecen cinco responsabilidades básicas, entre ellas la responsabilidad de cambiar las vidas pasando de proporcionar ayuda a poner fin a la necesidad. El cumplimiento de esa responsabilidad exigirá tres cambios fundamentales en la política y la práctica. En primer lugar, el enfoque de reacción a las crisis debe sustituirse por un enfoque previsor, haciendo mayor hincapié en la previsión y la preparación y creando incentivos para la acción. En segundo lugar, la asistencia debe reforzar, y no sustituir, la capacidad y las instituciones existentes en entornos de alto riesgo y afectados por crisis. Desde un punto de vista práctico, eso significa que las actividades destinadas a restablecer y apoyar la capacidad nacional y local deben ir ganando terreno a la inversión en respuesta internacional a las crisis. En tercer lugar, debe pasarse de un enfoque a corto plazo basado en la oferta y aplicado por agentes humanitarios que trabajan solos a un enfoque basado en la demanda y orientado al logro de resultados adoptado por agentes humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz que trabajen juntos. Para evitar una fragmentación perjudicial, esos tres cambios exigirán un compromiso de los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos de

los países afectados, los donantes y todos los demás agentes de desarrollo.

44. El primer paso hacia esa reforma sería que los agentes se reuniesen para crear declaraciones conjuntas de los problemas basadas en los mejores datos disponibles sobre los riesgos, las necesidades y la vulnerabilidad. El siguiente paso consistiría en utilizar esas declaraciones para definir un pequeño número de resultados que pueden perseguirse de manera colectiva durante un período de entre tres y cinco años, aprovechando las ventajas comparativas identificadas de los diversos agentes. Eso implicaría adoptar enfoques de planificación y programación plurianuales y estudiar cómo podrían contribuir las iniciativas humanitarias a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a mediano y largo plazo. La Agenda para la Humanidad pide que se apoye al coordinador residente y de asuntos humanitarios, que desempeñará un papel esencial en la colaboración con los gobiernos, el análisis de datos, la determinación de capacidad y la movilización de recursos. Un ejemplo de cambio de enfoque consistiría en pasar de proporcionar socorro de emergencia para un brote estacional de cólera previsible año tras año a definir y trabajar en pro de un objetivo quinquenal de establecimiento de infraestructuras de agua y saneamiento y la implantación de medidas preventivas de atención sanitaria. Por supuesto, el socorro humanitario en situaciones de conflicto grave y después de desastres naturales no debe disminuir, pero incluso en esas situaciones es posible aumentar la capacidad de los agentes para gestionar el riesgo, evitar las crisis y reforzar las instituciones y estrategias de afrontamiento existentes.

45. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios espera con interés trabajar con los Estados Miembros, los organismos de las Naciones Unidas, la sociedad civil y otras partes interesadas en la aplicación del compromiso político mundial de cambio. Los Estados Miembros deben alentar a sus jefes de Estado y de Gobierno a que participen en la Cumbre Humanitaria Mundial.

46. **El Sr. Aleinikoff** (Investigador de la Huo Global Policy Initiative en la Columbia Global Policy Initiative; y Profesor Invitado de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia) pregunta al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia cómo funcionarían los enfoques de

planificación y financiación plurianuales junto con el creciente número de llamamientos humanitarios separados, y si apoya los arreglos de financiación común.

47. **El Sr. O'Brien** (Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia) dice que apoya los arreglos de financiación común, y en concreto la ampliación del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, puesto que constituyen un enfoque ágil, integral, imparcial y universal que resulta esencial para el mantenimiento de los valores y principios humanitarios.

48. La Conferencia de Apoyo a Siria y la Región ha recaudado 5.800 millones de dólares en promesas para 2016 y otros 5.400 millones de dólares para la futura labor, lo que demuestra que es posible recaudar fondos simultáneamente para atender las necesidades inmediatas y las necesidades de desarrollo a mediano y largo plazo derivadas de la situación humanitaria. Si los líderes mundiales acuden a la Cumbre Humanitaria Mundial, respaldan el informe del Secretario General y la Agenda para la Humanidad y ponen sobre la mesa sus ventajas comparativas, será posible impulsar la acción humanitaria más allá de la protección y el salvamento de vidas para convertirla en parte de un esfuerzo conjunto, junto con la acción en materia de desarrollo y consolidación de la paz, a fin de permitir que las personas sobrevivan y prosperen, asegurar que nadie se quede atrás y llegar primero a los más rezagados.

49. **El Sr. Onanga-Anyanga** (Representante Especial del Secretario General para la República Centroafricana y Jefe de la Misión Multinacional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA)), panelista, hablando por videoconferencia desde Bangui, dice que, aunque la situación en la República Centroafricana es una de las más graves del mundo, el país está empezando a despertar de su pesadilla. Las celebraciones para dar la bienvenida al nuevo Presidente están llegando a su fin, tras unas elecciones pacíficas que habrían parecido imposibles unos meses antes. La situación ha mejorado mucho gracias a los esfuerzos de las Naciones Unidas y la visita del Papa en noviembre de 2015, que parece haber sido un punto de inflexión. Sobre todo, debe elogiarse a los ciudadanos de la República Centroafricana por su determinación de lograr un futuro más próspero para

ellos mismos y su país tras numerosos años de conflictos, muerte y destrucción. Las elecciones no son un fin en sí mismas, pero brindarán a las personas la oportunidad de terminar la larga transición política y devolver el orden constitucional a su país. No puede haber desarrollo sostenible sin paz ni paz sin desarrollo sostenible; además, todos los esfuerzos serían en vano si el pueblo de la República Centroafricana no pudiese disfrutar de sus derechos humanos.

50. El sistema de las Naciones Unidas ha aprovechado todos sus activos para apoyar a las instituciones de la República Centroafricana en el período previo a las elecciones. Aunque la MINUSCA y el PNUD son responsables de gran parte del trabajo encaminado a restablecer el orden constitucional y el gobierno democrático, otros organismos de las Naciones Unidas han apoyado esas iniciativas facilitando personal, medios de transporte y otros activos. Por ejemplo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha utilizado sus propios fondos para ayudar a que los refugiados pudiesen votar. Sin embargo, esa cooperación fundamental se ha organizado con carácter *ad hoc*. Habría sido más fácil maximizar el efecto transformador de los escasos recursos si los fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas hubiesen contado con un análisis conjunto de la situación que defina las principales dificultades, amenazas y prioridades desde una fase anterior. Lo ideal sería que fueran las autoridades nacionales las que llevaran a cabo y dirigieran esa planificación estratégica. Aunque puede resultar poco realista en países asolados por guerras, debe hacerse todo lo posible por reflejar las preocupaciones nacionales lo antes posible.

51. El Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es un logro importante. Si bien a primera vista puede parecer que solo atañe a los países en paz, dicho Objetivo factores básicos del conflicto y, por lo tanto, su aplicación ayudará a Estados como la República Centroafricana a salir de la crisis. Es importante estudiar cómo podrían colaborar los diversos elementos del sistema de las Naciones Unidas para ayudar a esos países. La MINUSCA ha realizado una importante contribución al restablecimiento de la seguridad, la protección de los civiles, el restablecimiento del estado de derecho y la organización de las elecciones en la República Centroafricana. También ha apoyado la iniciativa

nacional destinada a diseñar y ejecutar iniciativas de desarme, desmovilización y reintegración y una reforma del sector de la seguridad que debería preparar al Estado para la paz duradera. Sin embargo, el presupuesto de la MINUSCA para 2016/17, de unos 850 millones de dólares, es insuficiente para garantizar la paz duradera, por lo que la Misión no puede actuar sola, mientras que los principales donantes actuales por lo general basan su trabajo en sus propios marcos y prioridades. Puesto que la integración de la labor de los agentes de desarrollo, acción humanitaria y seguridad dentro del sistema de las Naciones Unidas y entre la Organización y sus asociados externos es voluntaria, debe utilizarse la persuasión para velar por que los presupuestos se ajusten a las prioridades comunes. En ausencia de un nuevo sistema que permita poner en común todos los activos disponibles bajo una única autoridad a nivel nacional, la mejor opción es un pacto nacional, que procure fusionar los programas de acción humanitaria, desarrollo y paz y seguridad y establecer un conjunto de prioridades aceptables tanto para el Consejo de Seguridad como para el Gobierno nacional. La comunicación inicial con el Presidente recién elegido indica que está dispuesto a establecer prioridades en consonancia con el mandato de la MINUSCA. El pacto nacional no solo abordaría cuestiones de paz y seguridad, sino también esferas como la salud, la educación, la agricultura y el desarrollo de las pequeñas empresas a fin de facilitar la transición de la prestación de asistencia de emergencia al establecimiento del desarrollo a largo plazo. El orador insta a los donantes a que se adhieran a esos objetivos comunes y acuerden la asignación de financiación para una serie de iniciativas conjuntas. Si lo hacen, demostrarán el mérito de un enfoque voluntario de la cooperación basado en la persuasión eficaz. El orador espera que el establecimiento de un pacto nacional garantice que todos los agentes trabajen en colaboración, aunque su éxito dependerá de que las autoridades de la República Centroafricana asuman el liderazgo y soliciten a los diversos agentes que combinen sus actividades.

52. **El Sr. Wahba** (Representante Especial Adjunto del Secretario General para la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH); Coordinador Residente y Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas), panelista, hablando por videoconferencia desde Puerto Príncipe, dice que la situación en ese país es destacable por la compleja interacción entre una situación política

delicada, la pobreza y las crisis humanitarias recurrentes como brotes de cólera, sequía, desplazamiento, migración procedente de la República Dominicana y las continuas penurias de los desplazados internos como consecuencia del terremoto de 2010. Las crisis humanitarias y la violencia en algunas zonas urbanas tienen su origen en la difícil situación económica: dos tercios de la población se clasifican como pobres y una cuarta parte vive en la pobreza extrema.

53. El programa de reducción de la violencia comunitaria en Haití representa un enfoque de mantenimiento de la paz innovador y colaborativo en el que la MINUSTAH ha trabajado con organismos como el PNUD, la Organización Internacional para las Migraciones, el Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, la Organización Internacional del Trabajo y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos en diversos proyectos en barrios marginales, que son el epicentro de la violencia, la pobreza y las necesidades humanitarias. El programa se basa en la colaboración de las fuerzas de seguridad con el fin de establecer un espacio para iniciativas encaminadas a aumentar el empleo, empoderar a las mujeres y proporcionar atención sanitaria.

54. El problema más reciente de entrada de personas procedentes de la República Dominicana en el país, ya sea de manera espontánea o porque han sido deportadas, es un ejemplo de crisis humanitaria que también exigirá trabajo para hacer frente a las debilidades gubernamentales en los ámbitos del empleo y el registro de la población. Es imposible que los agentes sean eficaces trabajando de forma aislada en esas situaciones. No se necesitan nuevos instrumentos; se está trabajando con los instrumentos existentes, que serán eficaces si se utilizan adecuadamente. A ese respecto, el MANUD que se está elaborando actualmente tendrá en cuenta los factores subyacentes relacionados con el desarrollo que dan lugar a crisis humanitarias prolongadas.

55. De la experiencia en Haití pueden extraerse varias enseñanzas. La primera es la importancia de planificar con antelación; la MINUSTAH lleva 11 años en funcionamiento, pero solo ahora se están realizando esfuerzos para determinar cómo coordinar las actividades de paz, el desarrollo y el socorro humanitario. Con respecto a la financiación, el Fondo

Central para la Acción en Casos de Emergencia se ha revelado como un mecanismo útil para el rápido despliegue de socorro de emergencia y también para atender las necesidades a más largo plazo que podrían dar lugar a emergencias si no se les presta atención. Además, el Fondo para la Reconstrucción de Haití ha demostrado que, con suficiente voluntad política de la comunidad internacional, es posible lograr importantes avances hacia la financiación de una empresa común de las Naciones Unidas. A medida que aumenta la interacción entre los equipos en los países y las misiones de mantenimiento de la paz, es preciso hacer mayores esfuerzos para mejorar la coherencia entre los mecanismos financieros de la Secretaría de las Naciones Unidas y los diversos organismos, programas y fondos.

56. **La Sra. Fladby** (Observadora de Noruega) pregunta si para trabajar de manera integrada sería necesario empezar de cero o si se podrían aprovechar los instrumentos existentes, tales como la Política sobre la Evaluación y la Planificación Integradas y el Manual sobre la evaluación y la planificación integradas conexas. También le interesaría saber cómo podría atribuirse mayor autoridad y poder decisorio a los coordinadores residentes y de asuntos humanitarios.

57. **La Sra. Webster** (Australia), hablando también en nombre del Canadá, dice que el Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible deja claro que la paz y la seguridad son fundamentales para cualquier agenda de desarrollo. Por lo tanto, el sistema de las Naciones Unidas debe mostrar mayor empeño en prepararse para los desastres naturales y evitar los conflictos. El reciente ciclón en Fiji recuerda la importancia de la preparación: las primeras valoraciones de la situación indican que las medidas adoptadas por el Gobierno de Fiji han ayudado a reducir la pérdida de vidas y limitar la devastación, mientras que la respuesta inmediata y eficaz de la comunidad internacional ha demostrado la importancia de que los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales colaboren para proporcionar una respuesta humanitaria rápida y coordinada, que debería ir seguida de medidas para promover la recuperación temprana y el desarrollo.

58. Las actividades de desarrollo, acción humanitaria y paz forman parte del mismo proceso, y la unión de esos enfoques es el siguiente paso para lograr coherencia dentro del sistema de las Naciones Unidas

para el desarrollo. El examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz realizado en 2015 puso de relieve esas dificultades y recomendó que la consolidación de la paz no se considere simplemente una actividad posterior al conflicto, sino una forma de mantener la paz. La Cumbre Humanitaria Mundial debería formular un marco conceptual del modo en que el sistema de las Naciones Unidas y sus asociados podrían mejorar la eficacia y la sostenibilidad de la acción humanitaria. La revisión cuatrienal amplia de la política es una herramienta clave para aplicar las decisiones tomadas en la Cumbre Humanitaria Mundial y las recomendaciones sobre el examen de la estructura de consolidación de la paz. La Cumbre debe abordar aspectos fundamentales como la necesidad de que las actividades sean más específicas para los distintos contextos, estén impulsadas a nivel local y sean inclusivas; la importancia de velar por que los enfoques estén integrados y sean coherentes; y la necesidad de disponer de datos de calidad. El sistema de las Naciones Unidas debe trabajar en todos los mandatos y sectores para lograr objetivos comunes y cumplir eficazmente los programas en materia de desarrollo, acción humanitaria y paz. La estructura del sistema debería permitir la integración del análisis, la planificación, la formulación de políticas, el desarrollo de la capacidad, la financiación y la ejecución. También debería prestarse atención al fomento de la resiliencia y las medidas para hacer frente a la vulnerabilidad y a las causas fundamentales de conflicto.

59. Deberían reforzarse la función y las competencias del coordinador residente y de asuntos humanitarios en cada país, puesto que las dificultades asociadas a la fragilidad y las situaciones de crisis prolongada exigen una coordinación sólida y eficaz entre organismos y agentes externos. Lo ideal sería que los coordinadores residentes y de asuntos humanitarios fueran competentes en gestión organizativa, diplomacia y análisis político estratégico y tuvieran una amplia experiencia en las esferas de la acción humanitaria y el desarrollo.

60. Las delegaciones del Canadá y Australia apoyan la buena práctica de dotar a las organizaciones de una financiación plurianual para fines generales a fin de promover una planificación más estratégica y respuestas flexibles. También están a favor de la planificación, la ejecución y el seguimiento conjuntos

que se basan en la experiencia específica de cada entidad en cuestión. Las dos delegaciones esperan con interés trabajar con los Estados Miembros con miras a la Cumbre Humanitaria Mundial y las negociaciones sobre la revisión cuadrienal amplia de la política de 2016, y desearían saber qué elementos del programa de reforma de la acción humanitaria y la consolidación de la paz podrían promoverse mejor a través de ese proceso de revisión.

61. **El Sr. Al-Musawi** (Iraq) dice que el desarrollo y la seguridad son interdependientes. Algunos Estados gozan de seguridad, pero necesitan un desarrollo más sostenible para reforzarla. Otros Estados carecen de seguridad, pero tienen un gran potencial de desarrollo, que puede ser un factor importante para lograr la seguridad y la estabilidad. La mitad de los Estados que sufren pobreza han caído en ciclos de conflicto e inestabilidad. El desarrollo sostenible, junto con otras herramientas de prevención de conflictos, desempeñaría un importante papel para lograr que la otra mitad de esos Estados no caiga en esos ciclos.

62. Las operaciones de mantenimiento de la paz a menudo se dedican a simples proyectos de efecto rápido para responder a las necesidades inmediatas de las comunidades locales. En el marco de la Agenda 2030, será posible ampliar esas actividades con vistas a establecer las condiciones favorables al desarrollo que necesitan los Estados para lograr la seguridad y la estabilidad.

63. El orador desea destacar la importancia de la cooperación y la integración entre los equipos en los países y las misiones de mantenimiento de la paz para cualquier estrategia destinada a ayudar a los países a salir del conflicto y la inestabilidad.

64. **El Sr. Sareer** (Observador de Maldivas), hablando en nombre de la Alianza de Pequeños Estados Insulares, dice que la tragedia en Fiji ha puesto de relieve la urgencia de reforzar la coordinación entre las actividades de las Naciones Unidas en materia de acción humanitaria, respuesta a desastres, cambio climático, resiliencia y reducción del riesgo de desastres. Los desastres naturales en los pequeños Estados insulares en desarrollo no solo crean crisis humanitarias, sino que también socavan el desarrollo. Varios de esos Estados han visto retrasada su transición en el proceso de exclusión de la lista de países menos adelantados como consecuencia directa de los daños causados por fenómenos climáticos extremos. Puesto

que el cambio climático está provocando que esos fenómenos se vuelvan más frecuentes y agresivos, es imperioso integrar las actividades de las Naciones Unidas.

65. El sistema de las Naciones Unidas se enfrenta a numerosas dificultades para institucionalizar una programación estratégica en todo el sistema para situaciones de desarrollo complejas, entre ellas la de determinar cómo garantizar la coordinación horizontal en todo el sistema y la coordinación vertical entre los niveles mundial, regional y nacional. Anteriormente, la cooperación interinstitucional se ha visto obstaculizada por la confusión acerca de qué actividades deben coordinarse entre organismos. Los planes estratégicos de los fondos y programas de las Naciones Unidas deben coordinarse bien, manteniendo al mismo tiempo la flexibilidad en su forma de abordar las situaciones en evolución.

66. La revisión cuadrienal amplia de la política debería considerarse como una oportunidad para determinar incentivos con el fin de mejorar la acción en cuestiones transversales como el fomento de la resiliencia. Entre las mejoras podría incluirse una mejor asignación de la financiación y el reparto de responsabilidades entre las diversas entidades de las Naciones Unidas.

67. La Alianza de Pequeños Estados Insulares espera con interés que se preste una especial atención a los pequeños Estados insulares en desarrollo en la labor de la Organización relacionada con los desastres, habida cuenta de que los estrechos vínculos entre la asistencia humanitaria, el desarrollo sostenible, la gestión de desastres y el cambio climático en esos Estados están recibiendo un reconocimiento cada vez mayor.

68. **La Sra. Hochstetter Skinner-Klée** (Embajadora de Guatemala en Roma; Presidenta de la Junta Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA)) dice que ya existen algunos marcos acordados de cooperación estratégica. Por ejemplo, el PMA ha promovido activamente la Política sobre la Evaluación y la Planificación Integradas, que ofrece un marco útil para la evaluación estratégica en las situaciones de conflicto y posteriores a conflictos.

69. Con respecto a la reforma del sistema humanitario, es importante asegurar la coherencia de la planificación a nivel institucional. Esto podría lograrse mediante un análisis conjunto de la información, que debe tener en cuenta el contexto y determinar los

riesgos. Se deben realizar mayores esfuerzos para garantizar la preparación y la resiliencia. En particular, debe definirse el papel específico de cada agente, sobre la base de sus ventajas singulares, a fin de que las acciones sean lo más complementarias y eficaces posible.

70. **La Sra. Nakamitsu** (Administradora Auxiliar del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); y Directora de la Dependencia de Respuesta a las Crisis), hablando en nombre de la Administradora del PNUD, dice que el Programa está trabajando para aplicar la Política sobre la Evaluación y la Planificación Integradas. Está empezando a aprender lo que funciona y lo que no y a incorporar esa experiencia a sus actividades para reforzar la ejecución. Se han celebrado muchos debates sobre planificación integrada en el contexto del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz y el Grupo Consultivo de Expertos sobre el Examen de 2015 de la Estructura para la Consolidación de la Paz, y se está creando una nueva dependencia de apoyo a la planificación en la Oficina Ejecutiva del Secretario General. La Cumbre Humanitaria Mundial ofrecerá una oportunidad para unir esos debates.

71. Los coordinadores residentes no tienen autoridad para dar órdenes a otros organismos que trabajan sobre el terreno; para ejercer autoridad, han de ganarse la confianza de los jefes de esos organismos. Ya se ha avanzado en el nombramiento de personal con aptitudes y cualidades apropiadas para esos puestos, pero debe hacerse más para que sus oficinas dispongan de capacidad y recursos suficientes que les permitan tomar la iniciativa. Además, debería establecerse un sistema mediante el cual el coordinador residente y de asuntos humanitarios examine la actuación profesional de los jefes de los organismos en el país sobre la base de los progresos que se han realizado en el logro de resultados acordados colectivamente.

72. En respuesta a la pregunta de la representante de Australia, la oradora dice que el GNUD, en particular a través del Grupo de Trabajo Mixto sobre Problemas en la Transición, está examinando el grado en que su integración de las actividades de asistencia humanitaria y desarrollo debe vincularse con la revisión cuatrienal amplia de la política. Sin embargo, corresponde en última instancia a los Estados Miembros decidir qué cuestiones se abordan mediante esa revisión.

73. **El Sr. O'Brien** (Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia) dice que la planificación integrada es uno de los principales elementos que puede poner sobre la mesa el sistema de las Naciones Unidas y ya se incorpora en el informe del Secretario General para la Cumbre Humanitaria Mundial. En particular, el “gran pacto” contemplado por el Panel de Alto Nivel sobre Financiación Humanitaria exigirá que las Naciones Unidas utilicen de manera más eficiente las donaciones que reciben para las actividades de asistencia humanitaria, desarrollo y mantenimiento de la paz. La Cumbre Humanitaria Mundial ofrecerá la oportunidad de examinar cómo pueden realizarse progresos a ese respecto, siempre que participen en la Cumbre representantes de alto nivel de los Estados.

74. La autoridad que debería tener el coordinador residente y de asuntos humanitarios comprende cuatro elementos: autoridad para solicitar y consolidar datos y análisis; autoridad para moderar y concluir la fijación de resultados colectivos; autoridad para garantizar una ejecución y aplicación coherentes de los programas; y autoridad para representar al sistema de las Naciones Unidas en las interacciones con los donantes. Sin embargo, no basta con dotar de atribuciones al coordinador residente y de asuntos humanitarios; los donantes deben prestar mayor apoyo y asegurarse de que no financian la fragmentación pidiendo a las Naciones Unidas que respondan a solicitudes, demandas y expectativas diversas y a menudo contradictorias.

75. Los Estados Miembros podrían proporcionar una plataforma de financiación humanitaria como parte del resultado de la Cumbre Humanitaria Mundial. La financiación para apoyar la labor colectiva de agentes diversos como los organismos de asistencia humanitaria y desarrollo de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, los municipios, la sociedad civil y el sector privado debe ser previsible y ofrecer una base plurianual que permita pasar de financiar proyectos a financiar la inversión en humanidad. Aunque una proporción considerable de las necesidades humanitarias se debe a los conflictos, es esencial que no se olvide la importancia de evitar los desastres naturales y prepararse para ellos. La Cumbre Humanitaria Mundial incluirá una mesa redonda sobre un enfoque general de las actividades humanitarias, el cambio climático, la resiliencia y la consolidación de la paz.

76. En respuesta a una pregunta planteada por el moderador, el orador dice que, si tuviese 500 millones de dólares para asignar, los invertiría en aumentar la resiliencia mediante el desarrollo de la capacidad local.

77. **El Sr. Onanga-Anyanga** (Representante Especial del Secretario General para la República Centroafricana y Jefe de la Misión Multinacional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA)), hablando por videoconferencia desde Bangui, dice que se ha invertido muy poco en prevención; al sistema de las Naciones Unidas se le da mejor extinguir fuegos que evitarlos. La prevención es una cuestión compleja, teniendo en cuenta las distintas opiniones de los Estados Miembros sobre la tensión entre prevención y soberanía. Hasta que no se alcance un acuerdo, seguirán produciéndose conflictos prolongados y recurrentes. El orador espera que los procesos de generación de mandatos mejoren mediante la inclusión del correspondiente equipo de las Naciones Unidas en el país en la planificación a largo plazo desde las fases iniciales. El amplio proyecto debe basarse en la prevención, y es preciso facilitar financiación suficiente y flexible. Además, los coordinadores residentes y de asuntos humanitarios deben ser plenamente responsables y tener al mismo tiempo la autoridad necesaria para velar por que se tomen medidas eficaces.

78. Los proyectos de efecto rápido son una herramienta excelente que merece mayor inversión. No son solo una medida provisional; para los más vulnerables, todo lo que los ayude a salir de la pobreza, por poco que sea, representaría una diferencia considerable y podría encaminarlos hacia el desarrollo. En última instancia, debe pasarse de una mentalidad orientada a los procesos a otra que esté orientada a las personas. El orador ha intentado recientemente que la MINUSCA adopte medidas para ayudar a las personas que viven en campamentos a trasladarse a viviendas, pero el coordinador residente le advirtió de que tuviese cautela para que las entidades humanitarias no se quejen de que la MINUSCA está acaparando su labor. Ese incidente pone de relieve la importancia de velar por que el sistema no financie la fragmentación y la inactividad.

79. **El Sr. Wahba** (Representante Especial Adjunto del Secretario General para la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH); y Coordinador Residente y Coordinador de Asuntos

Humanitarios de las Naciones Unidas), hablando por videoconferencia desde Puerto Príncipe, dice que, en una cultura igualitaria, la autoridad debe ganarse más que conferirse. Por lo tanto, los coordinadores residentes deben ganarse la autoridad demostrando su capacidad para fomentar el consenso, negociar necesidades contrapuestas y asignar adecuadamente la financiación.

80. Si bien la revisión cuadrienal amplia de la política de 2012 se centró en la transición del socorro al desarrollo, el orador espera que la revisión de 2016 dé un paso más para examinar la forma en que las actividades de socorro, desarrollo y mantenimiento de la paz, aunque son actividades distintas que responden a necesidades diferentes, están relacionadas y a menudo se producen simultáneamente. La MINUSTAH ya ha examinado cómo podrían servir los proyectos de efecto rápido como punto de partida para una intervención a mucho más largo plazo en una esfera o actividad particular.

81. Si dispusiese de 500 millones de dólares, el orador mantendría un amplio debate con las personas del país al que sirve para determinar lo que realmente quieren que hagan las Naciones Unidas por ellas.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.